

EL DOCTOR DE LOS PECES

Entrevista a Hugo López, uno de los ictiólogos más destacados de la Argentina, siempre empeñado en el rescate y difusión de su ciencia.

TEXTO Y FOTOS: NESTOR SAAVEDRA

Investigador de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata y jefe de división de Zoología Vertebrados de dicho museo, el doctor Hugo López es uno de los ictiólogos más destacados del país, con una preocupación por el rescate y difusión de la historia de quienes sentaron la base de esta ciencia en la Argentina.

-¿Cómo fue su carrera en ictiología?

-Cuando comencé mis estudios me interesaba la entomología (nada de los insectos), pero surgió la posibilidad de trabajar con el doctor Raúl Ringuet, quien tenía un grupo que estudiaba peces marinos. Luego, Ringuet, era director de Recursos Naturales de la provincia de Buenos Aires, me abrió las puertas de este organismo,



donde comencé mi carrera en un cargo técnico y me dedicué, entre otras tareas, a la piscicultura del pejerrey en la estación de Chascomús. Posteriormente me incorporé al Conicet, hasta que me doctoré (el profesor Raúl Aramburu fue mi director de tesis) y pasé a la carrera de investigador en la provincia de Buenos Aires. Además de

lo estrictamente científico, me interesaron siempre los temas de gestión, transferencia y el manejo del recurso.

-¿Con qué peces trabajó?

-Mayormente, con peces de la Cuenca del Plata, aunque también soy autor del libro *La cuenca del Salado y sus recursos pesqueros*, junto con otros colegas de diferentes especialidades

dentro de la disciplina. Trabajé muy fuerte en las provincias que forman parte de dicha cuenca, principalmente con grandes profesionales, como Roberto Menzú y Amalia Miguelarena, y con destacados etnobotánicos, como Pastor Azeas.

-¿Cuántos peces posee esta cuenca?

-La Cuenca del Plata reúne a más del noventa por ciento de los peces continentales de la Argentina. Nuestra última lista, que data de 2003, registra poco más de 440 especies, pero en estos seis años se han descrito, por lo menos, treinta especies más. Y siguen apareciendo.

-¿Cómo se hace el trabajo de identificación de una nueva especie?

-Por ejemplo, tengo una "mojarra" y encuentro que posee características que la distinguen de otras especies de su género (coloración, número de dientes, etc.). Entonces comenzamos a estudiarla y, si luego de

"LA CUENCA DEL PLATA REUNE A MAS DEL NOVENTA POR CIENTO DE LOS PECES CONTINENTALES DE LA ARGENTINA."



"DESPUES DE TREINTA AÑOS DE LABOR, EL AÑO PASADO PUDIMOS GLOBALIZAR UNA PROPUESTA BIOGEOGRAFICA PARA LA ARGENTINA, LA PRIMERA Y ULTIMA LA HABIA HECHO RINGUELET EN 1975. OTRA INQUIETUD QUE TENGO ES LA FORMACION DE UNA SOCIEDAD DE ICTIOLOGIA."

la investigación, comprobamos que difiere significativamente del resto de sus congéneres, lo proponemos como una nueva especie. Por supuesto que para que esto sea válido, el trabajo debe ser examinado y revisado por diferentes especialistas y publicado en una revista de circulación internacional.

¿Cómo puede proceder un pescador que capture una especie extraña?

—Puede enviarla a centros de investigación, como La Plata y Tucumán, donde trabajan principalmente ictólogos sistemáticos. En otras instituciones, los ictólogos están volcados a otras disciplinas como ecología, reproducción, etc. No alcanza con que mande una foto, pues hay que tomar medidas y otros detalles, como, por ejemplo, los dientes en el caso de las rayas. Lo ideal, para su conservación, es poner al ejemplar los primeros quince días en formaldehído por ciento y, luego, pasarlo a alcohol setenta.

—Sabemos de su gran tarea en la difusión de los grandes ictólogos argentinos. ¿Cuál es el objetivo que motiva este

trabajo?

—En mis principios fui medio ratón de biblioteca. Creo que me equivoca de carrera, pues en realidad no vi en su momento que la historia tenía una metodología de investigación y, quizás, podría haber estudiado arqueología en el Museo de La Plata. Me interesa conocer la vida de los profesionales que sentaron las bases de la ictología nacional y regional. Por otra parte, comencé a notar que algunos jóvenes tienen la tendencia de sólo mirar los trabajos de los últimos veinte años como si antes no hubiera nada escrito. Cuando surgió la posibilidad de armar archivos electrónicos y distribuirlos, se me ocurrió que era la hora de difundir la obra de estos grandes entusiastas.

¿Qué hallazgos lo asombraron más en esta búsqueda histórica?

—Me asombró encontrar trabajos tan diversos de investigadores que no conocía a fondo, como Luciano Valette, que en los últimos años de su vida publicó un trabajo sobre los peces del Delta y también fue fundador de una de las bases de

la Arrieta. Empecé a mirar la obra de Emiliano McDonagh, autor de los primeros trabajos ecológicos sobre peces continentales de la Argentina y uno de los directores del Museo de La Plata. Y que, al igual de Raúl Ringuelet, tenía una impresionante cultura general. Otro caso interesante es el del herpetólogo Julio Koslowsky, que trabajó en nuestro museo a fines del siglo XIX y escribió una pequeña nota sobre la comunicación del río Amazonas con el río Paraguay, que es una discusión de largo data. Es apenas una hoja, pero la escané y se la mandé a un colega veracruzano, que estaba escribiendo un artículo sobre este tema y que recibió el material con mucha alegría y lo incorporó a su trabajo.

¿Cuáles han sido sus últimos trabajos?

—Después de treinta años de labor, el año pasado pudimos globalizar una propuesta biogeográfica para la Argentina. La primera y última la había hecho Ringuelet en 1975. Otra inquietud que tengo es la formación de una sociedad de ictología. Dentro de los venideros,

EN CONTACTO

La materia ictología sólo se dicta en La Plata (durante todo un año) y es optativa para el título de biólogo o para un doctorado, y en Mar del Plata sólo durante un cuatrimestre. Quienes quieran consultar al doctor Hugo López sobre diversos temas vinculados con la ictología, pueden contactarlo a hlopez@icrym.unlp.edu.ar.

los peces en la Argentina son el único grupo que no tiene una sociedad a pesar de que hay mucha gente trabajando. Lo que concretamos fue un foro electrónico, llamado Grupo Labile, que reúne casi trescientos personas. Es una valiosa base para formar una sociedad, y sólo faltará el consenso general para lograrla dejando de lado objetivos personales y la búsqueda de coincidencias e intereses comunes que nos llevará a una real integración y fortalecimiento de nuestra disciplina. ■